

Viñetas históricas de Filipinas una obra de cultura religioso-social

P. MIGUEL SELGA S.J.

spannon
20 Diciembre 1957

Bélgica, Francia y España van a la cabeza de los países que promueven la obra de renovación religioso-social, conocida con el nombre de ejercicios cerrados. A Filipinas cabe la gloria de haber sido, ya en el siglo dieciocho promotora decidida de este método de cultura religioso-social, así para los hombres, como para las mujeres. En 1747 el provincial de los jesuitas comunicaba al rey que en el Colegio de San Ignacio de Manila se había construido una sala, "bien capaz," destinada a los que quisieran hacer los ejercicios de San Ignacio, "en cuya práctica se había experimentado mucho fruto, tocante a la reforma de vida y costumbres en muchos de los que habían entrado en ellos, siendo muchos de los principales vecinos los que con su ejemplo habían exhortado a otros a hacerlos." Promulgóse en Manila, el 3 de Noviembre de 1750, que ningún clérigo había de ser admitido a recibir órdenes sacros, si no presentaba certificado de haber hecho ocho días de ejercicios. Por aquellos años, así el Illmo. Sr. Arzobispo, como el Gobernador General y la Audiencia de Manila unánimemente certificaban al Rey que las religiosas del beaterio de la compañía prestaban un gran servicio moral al país, ofreciendo facilidades a las mujeres de Filipinas, para que cada año pudiesen hacer los ejer-

cicios, completamente retiradas, en la casa matriz del beaterio. Muy merecedoras son del aprecio y veneración del país aquellas heroicas beatas que, desafiando calores tropicales y lluvias torrenciales, se lanzaban denodadamente a las provincias de Luzón, invitando en el lenguaje del país a los fieles, a que acudiesen a los ejercicios, para purificar las almas con el fuego sagrado de la oración, mantener inquebrantable el vínculo de la familia y poner a salvo la cultura y civilización cristiana de Filipinas. En 1762, Don Juan Solano y la venerable orden tercera de S. Francisco fundaron una obra pía, con el fin de comprar o construir una casa, dentro o fuera de Manila, donde los naturales del país y mestizos, pobres, pudiesen retirarse por espacio de ocho días para hacer los ejercicios, sin preocupación alguna sobre el hospedaje y manutención, ya que todos los gastos de albergue y subsistencia habían de correr a cargo de la obra pía.

Si el ímprobo extrañamiento de los Jesuitas no hubiese alterado el curso normal de esta fundación, Filipinas a fines del siglo dieciocho hubiera contado con una casa de ejercicios, destinada a solos hombres: por efecto de aquel trastorno funesto, la erección de tal casa de ejercicios sufrió un retraso de siglo y medio.